

ct

Deseo

de
Miguel del Arco

(fragmento)

Personajes

Paula

Ana

Manu

Teo

Todos alrededor de los cuarenta.

Escena 1. La serpiente y el pingüino

Dos mujeres en el gimnasio haciendo ejercicio. Tienen más o menos la misma edad.

PAULA

Ahora entiendo perfectamente lo que es la enajenación mental transitoria. Oía una voz muy lejana que me advertía de que no debía hacer lo que estaba haciendo. Pero mi cuerpo iba por libre: tomaba la iniciativa. Me arrastraba sin contemplaciones como si fuera su esclava. Mis manos, sin que yo diera ninguna orden al respecto, me subieron la falda y me bajaron las bragas. Mi espalda se apoyó en la puerta para asegurarla, porque no había cerrojo. Él se acercó a mí. Avanzando como un pingüino para que los pantalones no se le cayeran del todo al suelo. La voz en mi cabeza preguntaba: «¿Qué haces en el baño de un bar con un tío del que no sabes nada? ¿Y si fuera un cruce de humano y pingüino? ¿Y si dentro de nueve meses pones un huevo?». (*Risas.*) ¡Es alucinante la distancia que se puede establecer entre pensamiento y acción! Pero el cuerpo estaba al mando y llevaba las riendas. Mis manos se situaron alrededor de su cuello y me impulsaron hacia arriba para colocarme a horcajadas encima de él. (*Pausa.*) Para hacérselo de pie con un tío hay que tener dos cosas básicas en cuenta: la primera es que el tío en cuestión debe tener una forma física impresionante... No era el caso. Y la segunda es que, en el momento de saltar sobre él, la mujer no debe tener las bragas por los tobillos. (*Risas.*) El pobre cayó de espaldas conmigo encima como un árbol recién talado sobre el mismo suelo que no quería ni rozar con sus pantalones. (*Más risas.*) Para rematar el cuadro, en ese momento entró una señora. La mujer se nos quedó mirando escandalizada hasta que él le gritó: «¿Va usted a marcharse o se quiere tumbar con nosotros?». Nos dio un ataque de la risa... Esas carcajadas fueron el comienzo de todo.

ANA

Yo sería incapaz de hacerlo en un sitio público.

PAULA

(*Con ironía.*) No estábamos sobre la barra apartando raciones de gambas. Estábamos encerrados en el servicio.

ANA

(*Se ríe.*) Me da vergüenza solo de pensarlo.

PAULA

Por eso este tipo de cosas se hacen sin pensar.

Se ríen. ANA mira a su amiga con curiosidad insatisfecha.

ANA

¿Estás enamorada de él?

PAULA

¿Qué más da? Está casado y no parece que... (*Pausa.*) Ayer intenté cortar con él y se puso a llorar como un niño. Con tanta emoción, nos dio un apretón de amor y volvimos a terminar por el suelo. Vivimos en un bucle.

ANA

¿Y qué vas a hacer?

PAULA

(*Se encoge de hombros.*) Seguir revolcándome... encerrada en la habitación del hotel donde lo veo una vez a la semana... (*Se ríe.*)

ANA

¿Qué...?

PAULA

Un día apareció en mi oficina. (*Se pone misteriosa.*)

ANA

¿Qué tiene eso de raro?

PAULA

Que yo no le había dicho dónde trabajaba. Habíamos acordado saber lo menos posible el uno del otro. Al principio eso da mucho morbo pero en seguida aparece el deseo de reventar el misterio. Yo había hecho lo mismo. Necesitaba saber algo más de él, aunque solo fuera dónde trabajaba, y le seguí.

ANA

¿A qué se dedica?

PAULA

A... nada interesante. El caso es que me molestó muchísimo que se atreviera a subir... No, lo que me molestó fue que me puse nerviosa cuando le vi llegar, como si fuera yo la que tuviera algo que esconder.

ANA

Ese vértigo es parte del juego, ¿no?

PAULA

Estoy un poco harta de ser un parque de atracciones.

ANA

¿Y qué hizo?

PAULA

Entró en mi despacho, cerró la puerta y se metió debajo de la mesa. Y allí estaba yo... balbuceando una protesta mientras levantaba el culo de la silla para que me pudiera bajar las bragas.

ANA

¿En tu oficina?!

PAULA

En mi oficina. Hablar no habla mucho pero su lengua es mágica...

ANA se ríe. Mira expectante a su amiga para que prosiga el relato.

PAULA

No se cortó ni cuando entró mi jefe.

ANA

¿Entró...?!

PAULA

Yo descoyuntada sobre la silla, con el borde de la mesa pegado al esternón, y el muy cretino empeñado en enseñarme unos contratos.

ANA

¡No me lo puedo creer!

PAULA

Yo tampoco podía. Menos mal que mi jefe tiene poca imaginación. A mí no se me ocurrió otra cosa que coger mi móvil y contestar como si tuviera una llamada... (*Con guasa.*) Perdona, es que me está vibrando. (*Pone su mano a modo de teléfono.*) ¿Sí? Ah, sí... sí... sí... Muy bien... Perfecto, me encanta tu trabajo... Sí, sí, sí... Insiste en ese punto, sigue por ahí... Mi jefe debió de pensar: «¡Qué entusiasmo le pone esta mujer a su trabajo!». (*Risas.*) Al final el bobo me vio tan desencajada que preguntó si me encontraba bien. ¿Y yo qué le iba a decir? ¡Que estaba en la gloria!

ANA

(*Entre risas.*) ¿Te estás quedando conmigo?

PAULA

No, ¿por qué?

ANA

Porque eso no... Vamos que no sé, o sea, que... ¿Eso se puede hacer?

PAULA

Claro que se puede.

ANA

¿Sí...? (*Poco convencida.*) No sé...

PAULA

Seguro que si te hubiera contado que fui yo la que entró en su despacho y se metió debajo de la mesa te habría parecido normalísimo.

ANA

Bueno, tanto como normal, no. Pero, no sé, es más...

PAULA

¿Más qué...? ¿Fácil? No, es igual de complicado, Ana. Incluso menos. No tienes elementos duros que compliquen las maniobras. Lo que pasa es que estamos tan acostumbradas a que sean los hombres los que nos venden sus fantasías que parecen más asequibles que las nuestras. (*Con guasa.*) Dile a tu marido que te lo haga, ya verás cómo se puede.

ANA

Mira, a lo mejor se lo propongo. Igual se anima un poco la cosa.

PAULA

¿Está desanimada?

ANA

No, no, es broma...

Silencio.

PAULA

¿Cuántos años lleváis juntos?

ANA

Quince.

PAULA

(*Admirada.*) ¡Quince! (*Las dos mujeres se entregan al ejercicio. Sus respiraciones se agitan.*) ¿Se llevan bien las relaciones sexuales después de tanto tiempo?

ANA

¿Por qué crees que hago tanto ejercicio? (*Paula la mira con curiosidad.*) Para oírme jadear de vez en cuando.

Se ríen. Vuelven a concentrarse en el ejercicio.

PAULA

¿Nunca le has puesto los cuernos?

ANA

¿A quién? (*PAULA la mira con ironía y ANA se ríe.*) No.

PAULA

¿Ni un polvito suelto en un momento de descontrol?

ANA

(*Se ríe.*) No...

PAULA

¿Alguna vez te habrás sentido atraída por otro tío?

ANA

Sí, claro, alguna vez...

PAULA

¿Y nunca...?

ANA

Nunca.

PAULA

Hija, qué control mental. (*Bromeando para buscar su complicidad.*) Pero no me lo creo. Te he visto en el gimnasio. Se te van los ojos detrás de un buen culo como a todas.

ANA

Que esté casada no quiere decir que sea ciega...

PAULA

¿Y los troteos con el niño ese que viene a entrenar? (*Pone voz de ñoña.*) Puedes enseñarme cómo funciona esta máquina...

ANA

(*Se ríe un poco avergonzada.*) Es solo un juego para mantener alta la autoestima.

PAULA

¿Tu marido te la baja?

ANA

No, pero siempre es estimulante sentirse deseada por... otros.

PAULA

A él también le gustará jugar, ¿no?

ANA

(*Sorprendida.*) ¿A mi marido? Me imagino...

PAULA

¿Y cuando os metéis en la cama por la noche compartís vuestras respectivas experiencias?: (*Pone voz de hombre.*) «Por cierto cariño, tendrías que haber visto cómo me ha calentado hoy Fulanita de tal, me ha puesto como una moto. ¿Puedes, por favor, acabar lo que ella ha empezado?».

ANA

(*Risas.*) No son más que fantasías.

PAULA

¿No te molesta que tu marido fantasee con otras mujeres?

ANA

(*Con gracia.*) Mientras no me lo cuente...

PAULA

¿Es guapo?

ANA

A mí me lo parece.

PAULA

No, objetivamente. Cuando vas con tu marido por la calle, ¿notas que las mujeres le miran?

ANA

(*Sin disimular su orgullo.*) Sí...

PAULA

¿Y después de quince años sigues convencida de que es fiel?

ANA

Sí.

PAULA

¿Por qué? ¿Le pones un cinturón de castidad?

ANA

(*Se ríe.*) Es cuestión de confianza.

PAULA

Acabas de decir que prefieres no saber. ¿Cómo puedes estar segura de lo que hace si vives en la inopia?

ANA

Pues lo estoy.

PAULA

¿En la inopia?

ANA

Segura.

PAULA

Ya... (*Pausa.*) Como la mujer de mi amante.

ANA

(Sorprendida.) ¿Perdona?

PAULA

No... que digo, que ella podría estar en este mismo instante manteniendo con una amiga una conversación como la nuestra. Mi relación con su marido es muy discreta y él, me consta, miente muy bien...

ANA

(Intenta mantener la sonrisa.) Pues lo siento por ella, pero no es mi caso.

PAULA

Que tú sepas...

ANA

(Intentando parecer divertida.) ¿Por qué estás tan empeñada en que mi marido me engaña?

PAULA

(Risueña.) ¿Te estás picando?

ANA

Me parece que la que está picada eres tú.

PAULA

¿Yo? ¿Por qué?

ANA

Porque quieres tener lo que yo tengo y no te lo dan.

PAULA

(Pausa.) ¿Crees que no lo tengo?

ANA

Sé que no lo tienes....

Vuelven a concentrarse un momento en el ejercicio.

PAULA

Dos días me duraría a mí...

ANA

¿La confianza?

PAULA

No, tu marido... *(A modo de disculpa.)* Los tíos siempre responden...

ANA

No creo que todos...

PAULA

Tú, por si acaso, sigue en la inopia... Es más seguro. (*Deja de hacer ejercicio.*) Me voy. Hoy llevo un poco de prisa. ¿Vas al metro?

ANA se repone rápidamente para no demostrarle a PAULA que la ha perturbado. Incluso intenta adoptar cierto tono de broma. PAULA recoge sus cosas con aparente normalidad.

ANA

Debería presentarte a mi marido; tal vez si nos vieras juntos tu vida diera un giro inesperado.

PAULA

O la tuya...

ANA

Lo dudo...

PAULA

Dudar ya es un paso a mi favor.

ANA

(*Una breve pausa para ordenar sus pensamientos o para intentar contener un vértigo que finalmente se le escapa.*) ¿Por qué no vienes a pasar el fin de semana con nosotros?

PAULA

¡Vaya! A ti también te gustan los juegos con riesgo...

ANA

Este no tiene ninguno... Lo único que podrías conseguir es darnos motivos para reírnos por la noche.

PAULA

Bueno, resultar graciosa ya tiene su mérito. (*Sonríe pensativa.*) Pero no, me gustas demasiado como amiga para perderte tan pronto...

ANA

En el hipotético caso de que algo sucediera entre mi marido y tú, con quien tendría que enfadarme es con él... Tú no tienes nada que perder, solo un fin de semana en la sierra...

PAULA sonríe y ANA le devuelve la sonrisa. Salen.

OSCURO.

Escena 2. El deseo de saber

MANU está sentado en el sofá del salón. Lee un libro con una cerveza en la mano. Entra ANA con las bolsas de la compra. Las deja junto al sofá y besa cariñosamente a su marido.

ANA

Hola.

MANU

Hola.

Él sigue leyendo. ANA se sienta a su lado y se regocija en la tranquilidad de su hogar. Tras unos segundos se echa sobre su marido y comienza a besarle. MANU responde mecánicamente intentando a la vez seguir con la lectura. Ella alarga el beso y le desabrocha la camisa. Él la aparta con suavidad.

MANU

Cariño... Teo debe estar a punto de llegar...

ANA no se da por vencida. Reanuda los besos y las caricias. Está un poco exaltada. MANU vuelve a detenerla. Esta vez con un poco más de firmeza.

MANU

Ana... que Teo debe estar a punto de llegar...

ANA se levanta sin decir nada, aunque haciendo evidente que no le ha sentado bien el rechazo. Va hacia las bolsas y las recoge para llevarlas a la cocina.

MANU

¿Estás bien?

ANA

Sí...

MANU

No. Te has enfadado.

ANA

¿Yo...? No.

MANU se acerca. Ana intenta esquivarlo pero él la atrapa entre sus brazos.

ANA

Quita, déjame...

MANU

¿Qué pasa, estás mimosa?

MANU besa a su mujer en el cuello y le hace cosquillas. ANA suelta las bolsas y ríe a carcajadas. Se dan un beso largo y apasionado. Ahora es ANA la que se aparta.

ANA

¡Quita pesado! Que Teo está a punto de llegar. (ANA recoge las bolsas y desaparece entre risas. MANU se deja caer de nuevo en el sofá. Ella vuelve sin las bolsas. Se muestra alegre y excitada.) He invitado a una amiga del gimnasio a pasar el fin de semana con nosotros... (MANU tuerce el gesto.) Yo creo que le va a gustar a Teo.

MANU

(Divertido.) Mientras respire y tenga tetas...

ANA

Si lo sé le compro una cabra. A lo mejor hubiéramos evitado que se divorciara...

MANU

(Con guasa.) ¿A qué se debe que hayas pasado de inquisidora a proveedora de carne fresca?

ANA

Yo no soy... Bueno es igual no pienso discutir eso otra vez... La he invitado porque el otro día vi a Teo un poco bajo y mi amiga es muy... animada.

MANU

A Teo se le ha pasado el subidón de volver a ser soltero y ahora está todo el día llorando porque echa de menos a su mujer, a los niños, la casa, el perro...

ANA

A la asistenta...

MANU resopla con enfado.

ANA

¿Qué? (Con guasa.) No creas que es fácil encontrar personas que por el mismo precio quiten el polvo de la casa y se lo echen a tu marido...

MANU

No, es más fácil buscar otra que solo limpie y mandar a tu marido a tomar por culo.

ANA

No sé si más fácil pero seguro que más terapéutico.

MANU

Pues quién lo diría, porque desde que lo echó, Marta se ha comportado como una auténtica loca.

ANA

(*Asombrada.*) ¿Ella? Marta se encuentra a su marido con el culo al aire abriendo nuevas vías con la Europa del este ¿y te extraña su comportamiento?

MANU

Teo metió la pata.

ANA

No, cariño, no fue la pata...

MANU

Lo ha reconocido por activa y por...

ANA

Hombre, es que dada la posición no era muy creíble mantener que así se pasa el polvo en Rumanía.

MANU

Teo intentó por todos los medios arreglar la situación... Fue ella quien le negó cualquier posibilidad.

ANA

(*Enfadada.*) O sea ¿que la culpa es de Marta?

MANU

No. Pero tampoco es la víctima. (ANA *le mira sorprendida.*) Si no puede perdonarlo y necesita separarse, que lo haga. Lo que no entiendo es por qué tiene que ser de la peor manera posible e intentando arruinarle la vida.

ANA

Para equilibrar el dolor.

MANU

¿De verdad crees que el que Teo se tirara a la asistenta traicionaba de forma irreversible diez años de relación?

ANA

Podría intentar venderlo como la celebración del aniversario pero no creo que nadie se lo compre.

MANU

Pues yo creo que es ponerlos a la misma altura, lo que no dice nada bueno de su forma de querer. Al final me parece que lo que más pesa es la vanidad. Marta se siente humillada y es incapaz de perdonarle por más que Teo se lo pida. (ANA *intenta rebatirle pero MANU no se lo permite.*) ¡Fue algo pasajero! Ella ni siquiera le había notado distante antes de que lo pillara con la asistenta. Si no hubiera entrado en el garaje ese día seguramente seguirían juntos. Igual habría que analizar en quién de los dos ha sido más inconstante el amor.

ANA se queda en silencio mirándole con asombro.

ANA

Por el bien de la humanidad espero que nunca inventen un artilugio que pueda hacer eso... (*Va hacia la cocina pero se detiene.*) Aunque hoy me han propuesto un experimento que podría...

MANU espera a que su mujer termine la frase pero ANA se ha quedado colgada mirando a su marido.

MANU

¿Que podría qué...?

ANA

No... (*Se ríe como si estuviera a punto de contarle algo divertido.*) Es que mi amiga del gimnasio viene dispuesta a... (*Se detiene y lo mira en silencio de nuevo.*)

MANU

¿A qué...? Termina alguna frase, cariño...

ANA

Es igual... es una tontería. Además, si te lo cuento ahora perdería la gracia... En caso de que la tenga. (*Un pensamiento pasa por su cabeza. Se acerca a su marido.*) Manu... (*Se detiene.*) pon la mesa.

ANA se dirige a la puerta para marcharse pero antes de salir se vuelve hacia su marido. Lo mira en silencio durante unos segundos.

ANA

Manu... (*Él apenas levanta la mirada del libro.*) ¿Tú me has sido infiel alguna vez?

MANU suelta una carcajada para romper la sorpresa que le ha producido tan inesperada pregunta.

MANU

¿A qué viene eso ahora?

ANA

Estoy intentando entender tu punto de vista. Yo no te he notado nada y sé que me quieres, pero... ¿te acuestas con otras mujeres?

MANU

¿Tú qué crees?

ANA

¿Qué más da lo que yo crea? Te estoy preguntando lo que tú haces. Según el razonamiento que me acabas de hacer es lo que puedo esperar.

MANU

¿Estamos hablando de Teo o de nosotros?

ANA

¿Hay alguna diferencia? Me imagino que tendrás el mismo criterio para Teo que para ti.

MANU

¿Ha pasado algo para que muestres esa repentina desconfianza?

ANA

No es desconfianza, es curiosidad.

MANU

¿A ti cómo te sentiría que de buenas a primeras te preguntara si te acuestas con otros hombres?

ANA

No creo que tuviera ningún problema para contestar.

MANU

Ya, porque dirías que no. ¿Pero cómo podría estar seguro de que es la verdad?

ANA

¿Por qué estás tan seguro de que diría que no?

MANU mira a su mujer sorprendido. Silencio.

MANU

¿Me has sido infiel?

ANA

(*Con ironía.*) ¿Es desconfianza o curiosidad?

MANU

¿Lo eres?

ANA

(*Pausa.*) No lo sé...

MANU la mira con perplejidad.

ANA

Según tu teoría depende más de lo que tú hayas percibido que de lo que yo haya hecho. Así que responde tú: ¿has tenido alguna vez la sensación de que te soy infiel?

MANU

¿A qué viene...? No, no he tenido nunca esa sensación...

ANA

Bueno... pues eso debería valerte ¿no?

ANA se levanta y hace ademán de marcharse. MANU la sigue con rapidez.

MANU

Oye, no, no. No me vale. (*La atrapa.*) ¿Me has sido infiel?

Se miran unos segundos. MANU parece inquieto.

ANA

Es que no lo sé...

MANU

(*Enfadado.*) ¿No sabes si eres fiel o no? ¡¿No lo sabes!?

ANA

No, no lo sé. (*ANA se aleja de él y vuelve al sofá como si necesitara distancia.*) He conocido a un chico en el gimnasio... He cruzado algunas palabras con él, tipo «¿has terminado con este aparato?», y cosas así. Y sin embargo, podría reconocer su olor entre una multitud. Me quedo clavada mirándole mientras entrena. He retrasado mi hora de entrada para coincidir con él. (*ANA se pierde en su pensamiento, como si todo lo demás desapareciera.*) Un día salió del gimnasio delante de mí y le seguí durante unas manzanas sin que se diera cuenta. Iba con el corazón en un puño como una tonta. Se metió en el metro y yo volví a casa. Tú no estabas. Me tumbé en la cama... y me masturbé.

Silencio. MANU ha perdido la sonrisa. Suena el timbre de la puerta. Ninguno de los dos hace ademán de ir a abrir. Por fin, MANU se aleja sin dejar de mirar a su mujer con gesto de incredulidad.

MANU

Debe de ser Teo...

ANA

No me has contestado.

MANU

¿A qué? (*MANU baja el tono para que no le oiga el recién llegado pero está visiblemente molesto.*) No sé lo que te pasa. No... No... Ningún matrimonio podría soportar poner en común las fantasías sexuales que surgen en la cabeza. Me importa una mierda lo que te pase... Esto no es racional, Ana. No hay ninguna razón para compartirlas... no sirve para nada.

MANU se queda callado. ANA le mira en silencio esperando. Vuelve a sonar el timbre y MANU se dirige a la puerta.

Escena 3. Adrenalina

MANU sale al exterior donde se encuentra con PAULA. Lleva una pequeña maleta en la mano. MANU se queda inmóvil. PAULA le sonríe. Aparece ANA intentando aparentar normalidad.

ANA

¡Paula! ¡Ya estás aquí!

PAULA

(A MANU.) ¡Hola, soy Paula! Tú debes de ser Manu, ¿no?

PAULA le besa con mucha soltura.

MANU

Sí... yo, sí... soy yo... tú, tú...

PAULA

Paula... soy Paula... Encantada de conocerte.

Antes de que puedan decir algo más, un hombre aparece detrás de PAULA.

ANA

¡Teo! ¡Qué sincronizados! Habéis llegado a la vez. Te presento a Paula. Es una amiga que también va a pasar el fin de semana con nosotros.

TEO

Hola, qué tal...

TEO y PAULA se besan. MANU sigue intentando decir algo pero es incapaz de encontrar las palabras.

PAULA

¡Qué casa tan bonita!

ANA

Ven que te la enseño... (ANA se vuelve hacia su marido y le hace una caricia como para resarcirlo. MANU la rechaza casi imperceptiblemente.) Ahora volvemos... Abre una botella de vino.

ANA y PAULA entran en la casa charlando animadamente. MANU sigue paralizado junto a la puerta. TEO espera callado e inmóvil. En cuanto las mujeres desaparecen adopta un gesto de consternación. Está muy enfadado. MANU tiene serias dificultades para concentrarse en la conversación. Los ojos se le van continuamente hacia la puerta por la que acaban de desaparecer las dos mujeres.

TEO

No voy a poder, Manu. No voy a poder...

MANU

Hoy no, Teo, te lo pido por favor...

TEO

No voy a poder. Hoy hubiera aplastado su cara de puta mil veces contra la puerta de casa. ¡Mi casa, joder!

MANU

Ya no es tu casa...

TEO

¡La estoy pagando yo, joder, y no me ha dejado ni entrar! Me ha dicho por el interfono: hoy no puedes ver a los niños, no te toca.

MANU

Es que no te toca...

TEO

¿Cómo que no me toca ver a mis hijos? ¿Quién coño es ella para decirme cuándo puedo ver a mis hijos?

MANU

Hay una sentencia...

TEO

¿Sabes lo que me preguntó ayer mi hija?

MANU

(Mirando hacia la casa. Sin escuchar una sola palabra.) Sí, sí...

TEO

¿Lo sabes? ¿Cómo lo vas a saber si no te lo he contado?

MANU

(Intentando concentrarse.) No, perdona, qué me has preguntado...

TEO

(Con vehemencia.) ¿Te lo ha contado ella? ¿Te ha llamado? ¿Hablas con esa zorra, Manu? ¡Me cago en la puta! Me largo y no me vuelves a ver el pelo en tu puta vida. *(MANU intenta detenerle pero TEO lucha por seguir su camino.)* Solo faltaría que tú también te pusieras de su parte... Solo faltaría que...

MANU lo agarra con fuerza para detenerlo y cortar su furia.

MANU

¡Quieres tranquilizarte y bajar la voz, por favor! ¡Joder, que soy yo, Teo! No he vuelto a hablar con ella desde que vosotros... ¡No hablo con ella, ¿vale?! (TEO *parece tranquilizarse.*) A ver... ¿qué te preguntó ayer tu hija?

TEO vuelve a mostrarse abatido frente a su amigo.

TEO

Que si ahora que me follaba a la asistenta iba a querer más a sus hijos... (*Se aleja un poco de su amigo cuando parece que se va a echar a llorar. Saca la rabia para contenerse.*) ¡Follar, Manu! Utilizó el verbo follar... Mi hija de siete años me preguntó que si me follaba a la asistenta.

MANU

Tiene siete años, no sabe lo que dice.

TEO

La otra sí que lo sabe. Dice la cabrona que los niños también tienen derecho a saber lo que ha pasado y las razones por las que su padre los ha abandonado.

MANU

(*Sin dejar de mirar hacia la casa pero intentando seguir la conversación.*) Bueno... ya se le pasará...

TEO

(*Desarmado. TEO tampoco escucha a su amigo. Solo lo utiliza como «sparring» para desahogarse.*) Yo no he abandonado a mis hijos, Manu... Ni siquiera a ella. Me ha echado. ¿Cómo se puede transformar el amor en odio en lo que tardas en decir «te estás follando a otra»?

MANU

No hizo falta que te lo dijera, lo vio con sus propios ojos. (*Se ríe y consigue contagiar un poco a su amigo.*) Que entró en el garaje y te pilló con el culo al aire y apretando...

TEO

Pues razón de más, coño, porque tuvo que ver lo que había. Que no era más que un polvo.

MANU

El polvo de tu vida...

TEO

Pero ella está dispuesta a sacrificar hasta la felicidad de nuestros hijos a cambio de verme sufrir. Me desea todo el mal del mundo...

MANU

No te des carrete, Teo, por favor te lo...

TEO

Te digo yo que esa cantidad de mierda no puede surgir de la noche a la mañana, hay que tenerla latente en alguna parte de la cabeza. Y yo he vivido junto a ese estercolero más de diez años. Eso sí, el mundo está con ella: «pobrecita, su marido se ha tirado a otra». Eso me convierte en la peor persona del mundo. La peor. Por eso es razonable que ella les cuente a los niños auténticas barbaridades sobre su padre, putas mentiras, para ponerlos en mi contra. O que la justicia me aparte de mis hijos y solo me permita verlos dos días en semana mientras que ella tiene todo el tiempo del mundo para llenarles la cabeza con la basura que le sobra. O que me deje en la puta calle con una mano delante y otra detrás. O que no le salga más que mierda por la boca... ¿Cómo puede ser eso justo, eh? ¿Es que eso le parece normal a todo el mundo? ¿Es que a todos les parece lógico que ella se comporte así cuando hace dos días yo era la persona que más quería en la vida? (*Pausa.*) Nunca me ha querido.

MANU

Han sido diez años, Teo, claro que...

TEO

Nunca me ha querido, nunca... Nunca. (*TEO comienza a entrar en una espiral sin control. Las palabras van saliendo como si las vomitara.*) ¿Sabes lo que quiere? ¿Lo que desearía por encima de todas las cosas? Que yo me muriera.

MANU

¿Quieres parar ya, por fa...

TEO

¡Claro! Eso le facilitaría las cosas: un cáncer fulminante y a otra cosa. Pero el cáncer le va a entrar a ella porque está podrida. Y si no es un cáncer que tenga cuidadito porque cualquier día la espero en la puerta de casa y le arranco la cabeza...

MANU

Vale, Teo...

TEO

No, no vale. No puede valer ¡No es justo que valga! Te juro que si le vuelve a decir algo de mí a los niños la reviento a patadas... Te juro que me la cargo... Te juro que me arruino la vida pero me llevo por delante a esa hija de puta...

MANU coge con firmeza a su amigo por los hombros y lo sacude para intentar cortar el vértigo.

MANU

Vale, Teo, he dicho que vale. ¡Para, joder, para!

TEO

Cabrona... hija de puta...

TEO se tapa la cara con las manos, como un deportista que hubiera sufrido una

pájara en una carrera de fondo. Poco a poco va recuperándose del estado en el que ha entrado. MANU le da palmaditas en la espalda hasta que su respiración se normaliza.

MANU

¿Quieres un vino?

TEO

Mejor un whisky... (MANU *se levanta a por las bebidas. Antes de que entre en la casa TEO le habla.*) ¿Quién es esa que ha venido?

MANU

Ehm... es... una amiga de Ana... Una amiga del gimnasio.

TEO

Está buena...

MANU

(*Se ríen.*) Sí... Está tremenda. Ana... (*Se corta. TEO le mira interrogante.*) No que... Ana quiere que te lées con ella...

TEO

¿Ana? (*Silencio.*) Pues mira, a ver si me la follo... A lo mejor se me pasa todo.

Los dos hombres estallan en una carcajada nerviosa. La voz de ANA llega desde el interior de la casa.

ANA

A cenar.

OSCURO.